

CAPITULO V (a)

PESCA MILAGROSA.—VOCACION DE SAN PEDRO, SANTIAGO Y SAN JUAN.—LEPROSO.—VOCACION DE SAN MATEO.—AYUNO.

1. Un día que Jesús estaba á orillas de Genezareth, encontrándose atropellado por la gente que acudia á oír la palabra de Dios,
2. Vió dos barcos que estaban á la orilla del lago, y los pescadores habian saltado á tierra y lavaban sus redes.
3. Y entrando en uno de estos barcos que era de Simon, le rogó que le apartase un poco de tierra. Y estando sentado, enseñaba al pueblo desde el barco.
4. Y luego que acabó de hablar dijo á Simon: Entrad mas á dentro y echad vuestras redes para pescar.
5. Y Simon le respondió: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, sin haber cogido nada, mas no obstante, en tu palabra echaré la red.
6. Y cuando esto hubieron hecho, cogieron una tan grande cantidad de peces, que la red se rompia.
7. E hicieron señas á los otros compañeros que estaban en el otro barco para que viniesen á ayudarles. Ellos vinieron y de tal manera llenaron los barcos que casi se sumergian.
8. Y cuando esto vió Simon Pedro, se arrojó á los piés de Jesús diciendo: Señor, apártate de mí porque soy un hombre pecador.
9. Porque él y todos los que con él estaban quedaron atónitos de la pesca que habian hecho.
10. Y asimismo Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simon. Entonces Jesús dijo á Simon: No temas, desde aquí en adelante serás pescador de hombres.
11. Y habiendo traído sus barcos á tierra, lo dejaron todo y le siguieron.
12. Y cuando Jesús estaba en una de aquellas ciudades, un hombre todo cubierto de lepra habiéndolo visto se prosternó en tierra y le rogó diciendo: Señor, si quieres puedes curarme.
13. Jesús estendió la mano, le tocó y dijo: Quiero, sé limpio. Y luego desapareció de él la lepra.
14. Y le mandó que no lo dijese á ninguno: mas ve, *le dijo*, y muéstrate al sacerdote y ofrece por tu curacion lo que mandó Moisés á fin de que esto les sirva de testimonio.
15. Y como tanto se estendía su fama, los pueblos acudian en tropel á oírle y para ser curados de sus enfermedades.

do el primer efecto, la multitud rodeaba al reformador á la salida, se le acompañaba, se le seguia en el lago, se comia sobre la yerba, etc...

(a) ;Milagros!

16. Mas él se retiraba al desierto á orar.

17. Y un dia que estaba sentado enseñando y que los fariseos y doctores de la ley que habian venido de todos los pueblos de la Galilea y de Judea y de la ciudad de Jerusalem estaban sentados cerca de él, la virtud del Señor obraba para curar los enfermos,

18. Y algunas personas, trayendo sobre un lecho un hombre que estaba paralítico buscaban el medio de hacerle entrar en la casa y ponerle delante de él,

19. Mas no hallando por donde hacerlo á causa del tropel de gente, subieron á lo alto de la casa y por el tejado le descolgaron con el lecho en que estaba y le pusieron en medio, delante de Jesús,

20. Que viendo la fé de ellos dijo al enfermo: Amigo, perdonados te son tus pecados.

21. Entonces los escribas y los fariseos dijeron entre sí: ¿Quién es este que blasfema de tal modo? ¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios?

22. Mas Jesús, conociendo sus pensamientos, les dijo: ¿Qué pensáis en vuestros corazones?

23. ¿Qué es mas fácil, decir: Perdonados te son tus pecados, ó decir: Levántate y anda?

24. Pues para que sepais que el Hijo del hombre tiene potestad sobre la tierra de perdonar los pecados, dijo al paralítico: Levántate, toma tu lecho y vete á tu casa (b).

25. Y se levantó luego á vista de ellos, y tomó el lecho en que yacia y se fué á su casa dando gloria á Dios.

26. Y quedaron todos pasmados y glorificaban á Dios; y penetrados de temor decian: Hemos visto hoy cosas prodigiosas.

27. Y despues de esto salió y vió á un publicano llamado Levi, que estaba sentado en la administracion de los impuestos, y le dijo: Sígueme.

28. Y levantándose, dejó todas sus cosas y le siguió.

29. Y le hizo Levi un gran banquete en su casa, y asistió á él un gran número de publicanos y de otros que estaban sentados con ellos á la mesa.

30. Mas los fariseos y los escribas estaban murmurando y diciendo á los discípulos de Jesús: ¿Por qué comeis y bebeis con los publicanos y pecadores?

31. Y Jesús les respondió y dijo: Los sanos (c) no necesitan médico, sino los enfermos.

32. No soy venido á llamar los justos (c) á la penitencia, sino á los pecadores.

33. Entonces ellos dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan ayunan y

(b) VERSÍCULOS 20 y 24.—Véase *Mat.*, ix, y *Marc.*, ii, 7, notas. Lucas ha seguido á Marcos, mostrándose tan poco inteligente como él.

(c) VERSÍCULOS 31-32.—*Sani, justos*, palabras irónicas dirigidas contra los fariseos.

eran con frecuencia, así como los de los fariseos, y los tuyos comen y beben?

34. Él les respondió: ¿Podeis hacer ayunar á los amigos del esposo mientras que el esposo está con ellos?

35. Mas vendrán dias en que el esposo les será quitado, y entonces ayunarán.

36. Y les hizo tambien esta comparacion: Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo, porque si lo hace, lo nuevo romperá lo viejo, y además no cae bien un pedazo de paño nuevo en un vestido viejo.

37. Y no se echa el vino nuevo en odres viejos, porque de otra manera el vino nuevo romperá los odres, el vino se derramará y se romperán los odres.

38. Mas el vino nuevo se debe poner en odres nuevos, y así todo se conserva (*d*).

39. Y ninguno que bebe vino viejo lo quiere luego nuevo, porque dice: Mejor es el añejo (*e*).

(d) VERSÍCULOS 36-38.—Dudo que Jesús haya ido tan lejos en sus invectivas; aquí se encuentra la acritud del *paulinismo*. El discurso de Jesús no tiene el mismo sentido en Lucas que en Mateo. En Lucas es de oposición enérgica al judaísmo; en Mateo sus calificativos de *viejos y gastados* se dirigen á los fariseos; en una palabra, Jesús hace en este un argumento contra la religion, y en aquel contra las personas. Debemos añadir que la crítica cae en esto lo mismo sobre Juan que sobre los fariseos; pues Juan, exacto observador de la ley, ayunando fielmente y creyendo en el Mesías, es uno de esos odres viejos donde no cabe la idea nueva. (Véase mas adelante, VII, 28.)

(e) VERSÍCULOS 33-39. — Todo esto no me parece haber sido comprendido por Lucas mejor que lo que precede. (Véase *Mateo*. IX, 15.)